

ECOS DEL V ENCUENTRO HERMANAS LATINAS EN ESTADOS UNIDOS: CONSTRUYENDO PUENTES

Hna. Cecilia
Sierra, CMS*

“Un rayo de luz en una realidad de penumbra”, así definieron los obispos el V Encuentro Nacional de Pastoral Hispana/Latina en los Estados Unidos. La manifestación de una Iglesia vibrante, expresión de la flor y el canto de tantos países de América, se sintió como una “caricia de Dios”, en el marco de la crisis de credibilidad e indignación que afecta, mayormente, a la jerarquía eclesial de este país.

En un video mensaje dirigido a los cerca de 3200 delegados reunidos en Grapevine, Texas del 20 al 23 de septiembre de 2018, el Papa Francisco dijo que el V Encuentro Nacional es “un instrumento de gracia que ha llevado a la conversión del corazón de muchas personas y sobre todo, a la conversión pastoral de situaciones y a la conversión pastoral de las iglesias locales, parroquias, escuelas y toda clase de encuentros eclesiales”.

El V encuentro Nacional de Pastoral Hispana / Latina, convocado por la USCCB, es una de las prioridades del plan estratégico de la Conferencia Episcopal para los años 2017-2020 y responde a la invitación del Papa Francisco de ser una Iglesia en salida que

* Directora Ejecutiva de AHLMA

primerea en el anuncio del Reino y promueve la cultura del encuentro prioritariamente en las periferias. Es el resultado de un proceso de consulta, que inició en 2014, a todos los niveles, tiene dos objetivos primordiales: “discernir la respuesta pastoral de la Iglesia hacia la presencia hispana/latina y potenciar la respuesta del pueblo hispano/latino como Iglesia”.

Desarrollado en torno al tema *Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios*, este evento histórico dejó claro que los latinos católicos somos fundamento en la Iglesia de los Estados Unidos y fue una ocasión para reclamar la identidad y acrecentar el sentido de pertenencia de la comunidad hispana/latina, que representa un 40% de los católicos en el país. “No somos un parche, ni un *zarape* que se coloca aquí o allá para ‘latinizar’ reuniones o encuentros. Los latinos católicos no somos un adorno en la Iglesia... No somos un accidente en la historia del catolicismo de este país... Somos Iglesia...” fueron algunas de las voces que se escucharon durante el encuentro.

En el V encuentro convergieron procesos multiculturales de investigación, reflexión, consul-

ta y acción de aproximadamente 2500 parroquias y 145 encuentros diocesanos que involucraron a 14 regiones episcopales del país. Por tres días, se abrió un diálogo entre los participantes a través de ponencias, sesiones plenarias y paneles. De igual manera, en las sesiones regionales e inter-regionales, se recogieron las recomendaciones y compromisos de 28 áreas ministeriales expresados por líderes y comunidades. Durante todo el proceso surgieron las siguientes prioridades: capacitación pastoral, cuidado de la creación, evangelización, catequesis, familia, inmigración, justicia y paz, y pastoral juvenil. El encuentro se condujo en español, inglés y spanglish, con presentadores y ponentes -incluyendo obispos- fluctuando de un idioma a otro. Mons. Gustavo García-Siller, Presidente del Comité de la USCCB para la Diversidad Cultural en la Iglesia y Arzobispo de San Antonio fue el líder de esta consulta de cuatro años.

La Iglesia católica ha ido abriéndose brecha en los Estados Unidos desde 1565, con los primeros misioneros españoles que establecieron la primera parroquia en La Florida, mencionó Mons. Gerald Barnes. El Obispo de San Bernar-

dino señaló que “estamos aquí continuando el caminar de tantos laicos comprometidos, religiosas, sacerdotes y obispos... Los pioneros que plantaron las semillas del Evangelio en estas tierras”. Esta “ha sido una historia de alegría y esperanza, pero también de momentos de lucha, incertidumbre y marginación”, dijo Mons. Barnes. Su emotivo discurso hizo vibrar a los participantes, con el orgullo de ser mestizos, “traemos en nuestras venas la historia y el testimonio de muchas razas, culturas y pueblos”.

En este mismo tono había hablado ya la Hna. Ana María Pineda, RSM, al describir el caminar sagrado de las comunidades hispanas/latinas en este país, “los ancianos y los hijos de una historia sagrada entretejida con los muchos hilos del pasado y del presente”. La trayectoria de la presencia hispana/latina en los Estados Unidos se ha forjado a base de encuentros, expresó la Hna. Pineda única mujer en dar un discurso oficial. Perteneciente a las Hermanas de la Misericordia, la Hermana habló de la importancia de mantener viva la memoria histórica, la subversiva, la profética y la mística. “Nuestras vidas y la historia de los encuentros han

sido y siempre estarán traspasados por el sentido de la presencia de Dios. Dios nos envuelve en su amor... Dios está cerca y lo abarca todo”, expresó la Hna. Pineda.

En comunión con el Papa, el Nuncio Apostólico en los Estados Unidos abordó el tema “La Alegría de ser Discípulos Misioneros” basado en la encíclica *Evangelii Gaudium*. De manera magistral y a la vez, con gran sencillez, el arzobispo Christophe Pierre describió a la Iglesia, en su rica y gran diversidad de rostros y pueblos, “somos un pueblo de Dios que muestra los multiformes rostros de Dios”. Mons. Pierre enfatizó que no hay misión sin encuentro, y que el encuentro con Jesús hace posible y lleva necesariamente a otros encuentros. Él lo puso en claro con la frase con que el Papa Benedicto XVI abre su encíclica *Deus Caritas*, “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Para Mons. Pierre, el objetivo del evento era fomentar la cultura de encuentro, “Nos hemos reunido aquí para encontrar a Cristo, a Aquel que da sentido a nuestra vida y que nos

trae alegría. También hemos venido para encontrarnos unos con otros”, expresó el Nuncio.

De igual manera, se escucharon las voces de la periferia, las de los jóvenes, durante una cena y en conversación entre jóvenes y obispos, fue un anticipo al Sínodo de la Juventud. Se vio que la vitalidad de la Iglesia en este país dependerá de su capacidad para escuchar y acoger a los jóvenes hispanos, porque de acuerdo a las estadísticas, la mayoría de los jóvenes católicos menores de 30 años son hispanos. Algunos de ellos pidieron que la Iglesia presente a un Jesús joven. “Quizá porque los obispos y quienes toman decisiones en la Iglesia superan los 40, se tiende a asociar a Jesús con líderes ancianos y no se presenta a un Jesús joven, entusiasta, líder”, dijo una de las participantes. Algo muy emotivo fue cuando, poniendo sus manos sobre los obispos, los jóvenes los bendijeron. Los jóvenes pidieron se les abran las puertas, que los dejen involucrarse, “no sólo limpiar después de un evento”. Somos también la Iglesia, fue el grito juvenil que más se dejó escuchar. Afirmando esa petición, el obispo Constantino Barrera, señaló que siguiendo las líneas pastorales de

Aparecida y las del Papa Francisco, se deben abrir espacios a los jóvenes, ya que ellos son “el presente y rostro de la Iglesia, invertir en los jóvenes ahora repercutirá en la Iglesia del futuro”, dijo el Obispo.

La Vida Consagrada femenina estuvo representada también en el encuentro. Diez Hermanas participaron por parte de la Asociación de Hermanas Latinas Misioneras en América, AHLMA y otras 20 representaron a la Conferencia de Liderazgo de Religiosas en Estados Unidos, LCWR. Las religiosas propiciaron momentos intencionales y significativos de encuentro para compartir expectativas y compromisos. AHLMA y la LCWR se comprometieron a continuar como servidoras del Reino, teniendo puentes y promoviendo la cultura del encuentro, en salida misionera, con urgencia y valentía. Nuestra apuesta es por la vida, particularmente donde ésta se vea más amenazada y herida.

Con todo, fue evidente la ausencia de voces femeninas en las ponencias. Este aspecto del evento refleja lo que ocurre también en parroquias y diócesis en todo el país. El clericalismo es una realidad vigente, las voces dominantes,

no dejan espacio para que voces emergentes se dejen escuchar.

“Acompañar es un verbo”, dijo el Obispo Daniel E. Flores. En la conferencia principal del encuentro, el Obispo de Brownsville, habló sobre el misterio de acompañar y ser acompañados. Ésta es precisamente la tarea que la Vida Consagrada femenina ha venido realizando, por años, en este país. En su reciente décimo aniversario, AHLMA definió su identidad, ser “mujeres consagradas, rostro materno de Dios, enviadas a caminar, acompañar y consolar al pueblo de Dios, principalmente al inmigrante hispano, y a los más pobres y vulnerables dando testimonio profético de unidad, solidaridad, alegría y esperanza desde una vida comunitaria profética y orante”. La consigna que AHLMA ha tomado de estos encuentros es: “Acompañarnos para acompañar”.

La Hna. Inma, presidenta de la Asociación de Hermanas Latinas Misioneras en América, AHLMA, expresó acertadamente la necesidad de crear la cultura de la vocación, tanto en las familias como en las parroquias, proponiendo la vocación a la Vida Consagrada y

al sacerdocio. “Como religiosa, soy una mujer realizada, soy una mujer profesional, tengo las dos cosas, y además estoy aquí como misionera. Es una vocación muy completa” expresó, la misionera Comboniana española, quien coordinó la conversación nacional en torno a las vocaciones. Además, señaló algunos desafíos para el cultivo y florecimiento de vocaciones a la Vida Consagrada y sacerdotal: el testimonio, la familia, la situación migratoria.

Una de las imágenes que quedaron en la memoria de los participantes fue propuesta por el Obispo Óscar Cantú, quien señaló que, para dar frutos, hay que tener raíces profundas. Insistiendo en la necesidad de solidez teológica en los discípulos misioneros, el obispo coadjutor de San José, CA., trajo a la memoria las plantas rodantes del desierto, que, por no tener suficiente raíz, quedan a merced del viento y pueden representar un gran peligro. ¿Nos estamos convirtiendo en esas plantas secas que levantan los aires y se van rodando y rodando?, preguntó el joven obispo. Por eso insistió en la necesidad de cultivar la interioridad, tener raíces profundas y vivir conectados con

la Fuente del Agua Viva. “La estación seca es ahora. Y será larga”, sentenció Mons. Cantú.

Varios obispos invitaron a los participantes a asumir su rol en la Iglesia al estilo de Juan Diego, “embajador, muy digno de confianza”. El Arzobispo John Wester señaló que “la misión de evangelizar a un pueblo, a un continente abrumado y oprimido se le confió a un laico”. Por su parte, el arzobispo José Gómez de Los Ángeles dijo: “nuestro Señor los está llamando a ir con los obispos”. El prelado añadió que la Morenita del Tepeyac sigue invitando a “los laicos junto con los obispos a reconstruir la Iglesia”. “La misión confiada a él, es la misma que se les confía hoy a ustedes”. Al concluir su discurso reiteró que “hoy como ayer, ella nos llama a salir de entre nosotras/os, a los lugares menos esperados, como los nuevos Juan Diegos, a llevar la misión evangelizadora”, llevando en el regazo la diversidad de fragantes y hermosas rosas, que representan a nuestros pueblos. El mensaje de la Virgen de Guadalupe, sigue siendo actual: que la Iglesia sea esa “casita sagrada”, que acoge y consuela a quien sufre y es vulnerable. Que la Iglesia sea el lugar sagrado desde donde

se muestre y dé “amor, compasión, auxilio, defensa” a los todos los moradores de estas tierras “y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen”.

Una de las voces más articuladas fue la del Dr. Hosffman Ospino, profesor asociado de la Pastoral Hispana en el Boston College, quien enfatizó que el encuentro ha sido una, “oportunidad de tomarle el pulso a la Iglesia en este país”. Desde su perspectiva, la Iglesia manifiesta al mismo tiempo “vitalidad y desorden” e hizo notar la disparidad de las estructuras diocesanas, con “una persona sirviendo a la mitad de los miembros y un 60% sirviendo a la otra mitad”. El profesor asociado de Teología y Educación Religiosa puntualizó además que el gran reto del postencuentro es contagiar de entusiasmo, no sólo a la Iglesia dominante, sino a la comunidad hispana que no participó en este proceso. “Solo hay 1% de la población latina involucrada en el proceso”, aseguró el Dr. Ospino.

El proceso del V Encuentro abrió una ventana de oportunidad para redescubrir nuestra identidad y misión común. Ha resonado el grito de que no somos dos iglesias, sino una Iglesia donde se

acoge y caben muchos rostros y culturas. Así fue el origen de la Iglesia, dijo el Cardenal Joseph Tobin; en la Iglesia primitiva, “no se requería sacrificar idioma, costumbres, música, cultura -y todo lo que los hace ser- para seguir a Jesús”. La Iglesia va cayendo en la cuenta de que el Espíritu aporta armonía en la diversidad. “Hace 40 años, ser hispano representaba una carga”, dijo Dr. Hosffman Ospino, argumentando cómo, con el paso de los años, se han ido presentando oportunidades para quienes poseen dos idiomas y saben moverse en dos o más culturas y añadió que la capacidad multicultural es un regalo a la sociedad y a la Iglesia. Esta idea fue reforzada también por el Dr. Arturo Chávez, presidente y Director Ejecutivo del Colegio Católico México Americano, MACC, en San Antonio. Precisamente, MACC nació en 1972 como fruto de uno de estos encuentros, y lleva adelante programas que promueven la integración cultural a través de programas de formación bilingüe, a nivel profesional, talleres, y la enseñanza de idiomas.

“El proceso del encuentro es transformador”, dijo Alejandro Aguilera-Titus. Cada uno de los encuentros nacionales de pastoral

hispana, a partir del primero en 1972 y del precedente en el año 2000, han dejado huella. El Coordinador General del V Encuentro enlistó algunos frutos de los encuentros anteriores: la creación de la Oficina Nacional para Asuntos Hispanos; el desarrollo de estructuras regionales para apoyar a las diócesis en su esfuerzo cuando todavía no había oficinas diocesanas; la elaboración de un plan pastoral de ministerio hispano; la inclusión de la Pastoral Hispana en la estructura de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos; y una visión católica para el nuevo milenio en la que caben los muchos rostros en la casa de Dios”, señaló Aguilera... En continuidad con los encuentros anteriores, el trabajo conjunto de más de 20 meses ha dejado muchas y buenas conclusiones que se han venido puliendo y enriqueciendo en el proceso. En este tiempo de gracia, que continuará hasta el 2020, los frutos a nivel estructural deberán manifestarse.

“Las recomendaciones y compromisos del encuentro marcarán la misión de la Iglesia en este país en los años venideros, dijo Mons. Gustavo García, Arzobispo de San Antonio. Algunas recomendaciones que destacan en este proceso

son, “pasar de la presencia al liderazgo”; abrir espacios para una participación activa de todos sus miembros, en particular jóvenes y mujeres; crear leyes migratorias justas y humanas; que los presupuestos reflejen la realidad socio demográfica; acompañarse, crear puentes, hacer conexión con el pasado y el futuro; abogacía, posicionamiento, solidaridad; continuar la tradición profética hispana; construir y fortalecer el nivel horizontal; formarse en instituciones católicas de educación superior; promover y apoyar las iniciativas de educación superior en español, tanto presencial como en línea y buscar formas de incluir a personas indocumentadas en estos programas; crear una base de datos; desarrollar programas integrales, formación sistemática e intercultural de líderes; mantener la memoria; continuar el proceso de discernimiento en la comunidades y parroquias así como el cuidado y acompañamiento a familias, migrantes, etc.

En el marco de la canonización de Romero, se sintió la nostalgia de una Iglesia martirial y profética al servicio del Reino porque el discipulado tiene su precio. Sin embargo, en Grapeville resonaron voces que sonaban a Evangelio, “confrontar las formas falsas de hablar de Dios... enamorarse... dejarse aferrar por Cristo en la vida cotidiana, discípulos en misión...”. En muchos corazones se revivió el sueño de una Iglesia que inició con un grupo de hombres y mujeres, en torno a un joven llamado Jesús, que confiaron y se dejaron abrazar por “la fuerza transformadora del Espíritu”. Que el fruto principal del V Encuentro sea una vida nueva; discípulos en misión, construyendo comunidades abiertas, inclusivas, donde se sienta y se viva a Jesús de manera nueva, viva. Que el fruto del encuentro sea una Iglesia que abraza y celebra la diversidad, de manera sencilla, compasiva, humana, a la manera de Jesús de Nazaret.